



Uno se acusa de haber echado el sábado una cana al aire por culpa de la nieve.

La nieve, es como ese pariente que todos conocemos al que se recibe siempre con alegría, aun cuando sabemos con certeza que al fin acabará por molestarnos.

Uno, por lo menos, recibió con alegría la nieve del sábado.

No con la alegría nueva siempre inédita de la chiquillería, ni, mucho menos, con la feroz y salvaje alegría de los árboles que empezaron el año envidiando la descocada insolencia de los almendros en flor.

Pero con alegría. Con una alegría tan real que, aun pretendiendo ocultársela a sí mismo, no pudo evitar al fin que se exteriorizara con toda su ingenuidad.

Y por eso salió a la calle a recibirla. Y dejó con complacencia a los apretados copos que se posaran sobre su abrigo. Y piso con delectancia el crujiente elemento, y simuló incluso una inocente caída para revolcarse en ella como había visto hacerlo a su alrededor a los chicos que, alborozados, gozaban con la nueva amiga recién llegada.

No llegó a tirar bolas de nieve por las calles como ellos hacían, pero aceptó las que sobre sí cayeron.

Algunas venían de lo alto. Pero estas no procedían de manos infantiles. Las bolas que nos llegan desde los balcones y los terrados son siempre las que nos envían las personas mayores. Personas mayores serias. Personas tan y más serias que uno mismo, que tuvieron la suerte de que la precipitación alcanzara a hallarlos con un alma lo suficientemente blanca todavía como para dejarse arrastrar por la atracción fascinante de la nieve hecha juego.

Y uno —valga la confesión y, en descargo, el rubor que la acompaña— subió al terrado de un amigo y tiró también sus bolas de nieve...

¡Qué tarde la del sábado!

Sobre tan ancha superficie de blanco entre blancuras, las canas perdían toda su fuerza, y uno llegó a creerse joven como nunca.

Sin embargo, al regresar de nuevo a su casa, uno estaba medio muerto de frío.

Tan medio muerto, que extrañó que no vinieran a pagarle la mitad de aquel seguro de vida que tiene suscrito.

UNO

UN PROBLEMA ACUCIANTE

¿Quiere la Ciudad un Centro Oficial de Segunda Enseñanza?

¿Pueden asegurar, la Ciudad y su comarca, el mantenimiento de este Centro?

Creemos que ha llegado el momento de que estas preguntas dejen de ser preocupación de un reducido número de guixolenses y pasen a consideración y estudio de todos los estamentos sociales de San Feliu. Es por ello que las lanzamos al viento, esperando que hallarán eco y adecuada contestación desde todos los puntos de vista.

No hace aún 50 años que los estudios secundarios constituían un lujo que sólo podían darse las clases pudientes y, ser analfabeto no era un baldón como lo es hoy en día. Para vivir con decoro bastaban dos brazos en un cuerpo fuerte y algo de sentido común dentro de la cabeza. Si alguno añadía a esto el dominio de las cuatro reglas y una regular facilidad de hacerse entender con la pluma, se le abrían las puertas de la industria y del comercio.

Hoy, en pleno auge de un turismo salvador (?) de la ciudad, en una era de tecnicismos y colocados en la pendiente resbaladiza del progreso mecánico con los problemas sociales, espirituales y económicos que lleva consigo, van haciéndose necesarios los estudios de enseñanza media a todos cuantos no se contentan con ser peones en un tablero cada vez más cuadrado. Una amplia cultura más que un motivo de orgullo, es una necesidad espiritual también. Y si tenemos en cuenta que, de día en día, va haciéndose indispensable acreditarlo todo a base de certificados y pródigo papeleo, quienes dentro de pocos años no puedan exhibir por lo menos un título de périto en algo o un diploma de entendido en idiomas, caerán en un complejo de inferioridad social como tiene hoy el pobre muchacho que no puede merecer el Certificado de Estudios Primarios.

El disponer de un centro oficial de segunda enseñanza en la localidad, da prestigio a la ciudad porque supone altas y nobles aspiraciones en sus vecinos y estimula a la juventud a ampliar sus conocimientos y salir de la atonía pueblerina de los pseudo-intelectuales.

Ahora bien: lo que propugnamos, ¿es un lujo comparable a los caprichos de los que se sienten «nuevos ricos» o es verdaderamente una necesidad? Y, preguntémosnos también si es capaz la ciudad de sostener sin grandes sacrificios y sin peligrosos equilibrios económicos este centro docente o no.

Claro que si tratáramos de construir un Instituto de Segunda Enseñanza al estilo de los de Gerona o de Figueras, desorbitaríamos el asunto porque ni San Feliu tiene el suficiente alumnado ni su comarca aconseja tal creación. Pero si creemos sería factible y necesario, en vistas al progreso que experimenta nuestra ciudad, la construcción de un local donde funcionara (humildemente si se quiere en un principio,) pero con toda dignidad, un Centro de Segunda Enseñanza reconocido que pudiera examinar los cuatro primeros cursos del Bachillerato.

Y ahora es el mejor momento para emprender con éxito este anhelo porque, legalmente y en las esferas oficiales, el Liceo Abat Sunyer conserva algunos privilegios que, si se dejaran perder, costaría muchas gestiones y no poco tiempo volver a conseguir lo logrado a costa de no pocos sacrificios.

Estúdiense, pues, por personas competentes el asunto económico y púlsese el criterio ciudadano a fin de mejorar y encauzar definitivamente este Centro Oficial de 2.ª Enseñanza al servicio de toda la ciudad o bien procedase a enterrar dignamente por innecesario, el rudimentario Centro que poseemos. Pero, por lo menos, que el asunto haya tomado cuerpo en la conciencia de los guixolenses de hoy y tenga nuestra decisión su justificación en el día de mañana.

1.ª Categoría

2.ª Vuelta 2.ª Ronda

1 Serra—Fons 3

1 Alsina—Gruart 3

Gironés—Basart (Secret.)

Algans—Calvet (Secret.)

2.ª Categoría

2.ª Vuelta 1.ª Ronda

1 Soler—Pujadas 3

3 Payet—Bonavía 1

1 Martínez—Loubat 3

Tal vez más adelante, po-

dremos un día hablar de jornadas de trámite.

Pero hoy que cada pieza que se mueve tiene ya de por sí fuerza suficiente como para hacerle dar un vuelco a la tabla clasificatoria, no sólo no puede hablarse de jornadas de trámite sino que valdría la pena, por el interés que en esta circunstancia encierran, de comentar una por una las incidencias de cada una de las partidas.

En segunda categoría, sobre todo, donde el calendario había enfrentado para esta primera ronda de la segunda vuelta a los más directos rivales, el interés había subido de punto el pasado sábado, aunque no precisamente por la calidad que en conjunto se nos ofreció como fácilmente puede desprenderse del hecho de que los dos vencidos de entre ellos, lo fueron, el uno por haber confundido con la dama el rey contrario, y el otro por haber olvidado la existencia del reloj con el que sin duda está poco familiarizado.

Los errores no fueron sin embargo, esta vez, de la exclusiva incumbencia del grupo de segunda categoría sino que también en primera dejó el Sr. Algans inexplicablemente abandonada su dama malogrando así las magníficas posibilidades que en un principio se le ofrecieron como dejó el Sr. Serra, en una mala jugada, que se le escapara la ocasión de frenar definitivamente al líder.

El Sr. Alsina que se presentó con un retraso de cincuenta y dos minutos, dio buena muestra de serenidad y decisión consiguiendo dar cima, en cinco minutos, a la veinticinco jugadas reglamentarias para una hora de juego pero ello hubo de ser a costa del forzado sacrificio de un alfil que le llevó al fin a la pérdida de la partida.

Lo más interesante del domingo, la Gironés-Basart ha dejado todavía en el aire el interrogante sobre si será realmente el Sr. Gironés, en esta segunda vuelta, el coco del torneo.